

# Películas, propaganda e ideología



Capitán América, del comic a la película que ya se rueda.

■ ROLANDO PÉREZ  
BETANCOURT

LA MANERA de cualquier alimento básico, la ideología se consume a diario, solo que sin necesidad de abrir la boca e, incluso, sin salir a buscarla uno mismo.

Nacida en un principio con el hábito romántico de “ciencia de las ideas”, Carlos Marx la definiría de una manera más rotunda y moderna, la misma que sigue imperando hoy día, no obstante la obstinación de pensadores posteriores por “mejorarla”.

Libros, tratados, especulaciones posMarx, pero el concepto básico terminaría por imponerse: las ideologías son sistemas teóricos falsos integrados por conceptos políticos, sociales y morales desarrollados para defender el poder.

Esa falsedad teórica citada en el siglo XIX creó sus oponentes y originó luchas sustentadas en otros ideales que pretendían, y pretenden, transformar el mundo a partir de fundamentos reales y no ficticios, o amañados.

Larga historia de las ideas y de las revoluciones.

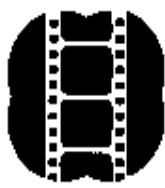
Desde hace mucho, el panorama mundial está bombardeado por una ideología mundialista que a falta de argumentos racionales tiene su principal arma en la propaganda.

Y la propaganda, a su vez, encuentra su mejor aliado en la denominada industria cultural que, desde los Estados Unidos, se extiende por el mundo hablando idiomas diversos y prestándole atención a las ramas más inimaginables del consumo.

Propaganda burda dirigida a desinformados (aunque se la traguen a regusto los colonizados mentales que nunca faltan) y propaganda sutil para los que, creyéndose inteligentes, mantienen el foco sin prender a la hora de enfrentar el gato por liebre.

Una de esas mentes con bombillo apagado llega y me encomia el último premio Oscar a partir del suspenso tejido con un personaje que representa a un zapador en Irak. Un soldado buena gente, amigo de sus amigos, que se juega el pellejo y que luego de terminar su servicio regresa con la familia, los niños, la placidez del hogar... pero de pronto comprende el soldado que su sitio está en el frente de batalla, renuncia al *hot dog* en el patio de su casa, a la Coca Cola y a la pelota por televisión ¡y retorna! al país donde las tropas invasoras que él representa han ocasionado la muerte de decena de miles de niños que, sin ser rubios y blanquitos, son tan niños como los niños de él.

Buena factura, excelentes escenas de guerra, suspenso hilvanado como indican las reglas del género, pero debajo



de la cáscara, envuelto en “humanidad”, el mismo mensaje de antaño: estamos aquí porque somos los salvadores del planeta.

Sumidos en crisis económicas, problemas domésticos y otras urgencias del día al día, muchos en el mundo pierden de vista —y también parte de nosotros— que la industria cultural, empeñada en acarrear agua para su molino, no duerme. Al contrario, se aprovecha y hasta desmopolva del ropero personajes tan patrióticos como el Capitán América, vestido con los colores de la bandera estadounidense, luchador contra Hitler en los años 40, mordedor anticomunista durante la Guerra Fría y en una desconocida encomienda en la película que rueda en estos momentos y que, en el 2011, tendrá exhibición garantizada en decenas de miles de pantallas de los cinco continentes, antes de pasar al DVD y a la televisión por cable.

Parte de la crítica se desideologiza, quizá cansada de que después de años machacando, el veneno continúa.

¿Para qué escribir, o decir más de lo mismo?, se percibe a ratos un cierto desencanto.

Y mientras tanto, una y dos generaciones después, las películas siguen embaucando... a los que solo reciben la película.

Al menos habría que convenir que, en buena medida, gracias a la crítica y a la superación intelectual de los espectadores, aquellos burdos productos del cine norteamericano se vieron obligados, en grado sumo, a perfeccionar la propaganda, a pulir el tiro y a ser más sutiles.

Hoy nadie concebiría un filme como *Boinas verdes* (1968) con John Wayne.

Sería entonces una extraña victoria haber ayudado a que la industria cultural (y su mundialización) se superara, corrigiera los colores del maquillaje —hasta se anotara puntos puramente estéticos, hay que aceptarlo— y luego abandonar el campo del señalamiento y el análisis cuando más perspicacia hacía falta.

Un campo necesitado de debates, páginas en blanco para llenarlas de confrontaciones escritas y espacios televisivos en horarios propicios para que el espectador vea, oiga, piense acerca de cultura, política e ideología sin correr el riesgo de cansarse, o de quedarse dormido.

Y todo ello, con la debida amplitud, elegancia y riqueza de razonamientos que el empeño conlleva.

Como dice Gian María Volonté en una película de los años setenta, la ideología no la inventaron ni Marx ni Engels, estaba ahí cuando ambos llegaron.

Y no dudo que siga estando, pero nunca sola y sin respuesta.

## X aniversario del sistema de ediciones territoriales

# Ácana, horcón de la literatura camagüeyana

■ MIGUEL FEBLES  
HERNÁNDEZ

CONTRA VIENTO Y marea, sobreponiéndose a los malos augurios de un decenio que se anunciaba tormentoso, surgió en 1990 la Editorial Ácana, nombre tomado del conocido poema de Nicolás Guillén, con el cual los escritores camagüeyanos decidieron rendirle merecido homenaje justo en el primer aniversario de su muerte.

“Aquello era algo virtual, por decirlo de algún modo”, recuerda el poeta y narrador Alejandro González Bermúdez, al referirse a las difíciles condiciones en que transcurría el proceso editorial, rodeado de limitaciones de todo tipo, situación que se hizo más compleja al decretarse el periodo especial.

No es hasta comienzos de 1991 que aparece la primera publicación bajo el sello de Ácana: un folleto que con el nombre **Premio de la ciudad** agrupó las obras literarias galardonadas ese año en la provincia. Desde entonces y hasta 1999 no pasaron de 25 los títulos editados de autores de la localidad.

### ■ Y SE HIZO LA RISO...

“Todo surge —puntualiza Alejandro— a partir de una reunión que sostuvo Fidel con los directores municipales de Cultura, donde se propuso la creación de un sistema de ediciones territoriales, idea que fue acogida con mucho beneplácito y expectativas por los escritores”.

Adoptada la decisión, los hechos no demoraron en consumarse: cursos de adiestramiento en el manejo de la impresora Riso, envío de los equipos a las provincias, inicio del proceso editorial y ya, el 13 de agosto del 2000, eran presentadas de manera simultánea en todo el país las primeras obras.

“Ese honor les correspondió en Camagüey a *Minifauna*, de Rosendo Delgado; *Cuaderno de Aliosha*, de Roberto Méndez; y *Friso de la vida*, de Gustavo Pérez. Para que se tenga una idea de la magnitud del proyecto, basta decir que de agosto a diciembre de ese propio año se produjo casi la misma cantidad de títulos que durante todo el decenio anterior”.

Así, Ácana arriba a su vigésimo aniversario y al décimo del sistema de ediciones territoriales con alrededor de 400



Cada libro que ve la luz constituye una experiencia nueva para el colectivo de Ácana. Foto: Otilio Rivero Delgado

obras publicadas de más de 100 autores locales y de otras provincias inscritos en su catálogo, quienes vieron incluir sus libros en alguna de las siete colecciones de la Editorial.

“Aquí se estableció un plan único de publicaciones —comenta el también promotor y relacionista del Centro Provincial del Libro— que ha logrado un equilibrio entre los géneros y en cuanto a la procedencia de los creadores, de manera que aparezcan no solo los más reconocidos, sino aquellos que en cualquier lugar de la provincia presenten una obra con un valor determinado”.

### ■ REVOLUCIÓN EN EL SISTEMA EDITORIAL

Lo cierto es que, de no haberse concretado el proyecto, a muchos autores hasta entonces desconocidos les habría resultado sumamente difícil ver sus obras en manos de los lectores.

“El sistema de ediciones territoriales —subraya Alejandro— marcó un hito en el mundo editorial cubano, en especial para bien de los escritores y de los amantes de la lectura.”

A diez años de la experiencia, el reto está en mantener la superación profesional de los especialistas, extremar el cuidado del equipamiento y explotar de manera eficiente sus posibilidades, para lograr un producto que, a la calidad intrínseca de la obra literaria, una también un acabado excelente como objeto de arte.

En ese empeño, cada uno de los eslabones de la cadena resulta imprescindible: editores, redactores, mecanopistas, diseñadores, correctores, impresores y, por supuesto, los promotores, que son, en última instancia, los que con su labor contribuyen a que el libro llegue al lector.

## Flamenco, Patrimonio de la Humanidad

NAIROBI.—El flamenco fue declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en el marco de la quinta reunión del Comité Intergubernamental de la UNESCO, que se celebra en Nairobi (Kenya) hasta hoy. Además, la institución ha concedido el mismo reconocimiento a las otras dos candidaturas españolas que se presentaban: los *castells* catalanes y el canto de la Sibila de Mallorca.

Asimismo ha sido declarada Pa-

trimonio Inmaterial la dieta mediterránea, que era una candidatura compartida entre España, Grecia, Italia y Marruecos, y la cetrería (arte de cazar con aves rapaces), propuesta por Emiratos Árabes pero secundada por España, Bélgica, República Checa, Francia, Corea, Mongolia, Qatar, Arabia Saudí y Marruecos.

La Convención para la salvaguarda del Patrimonio Inmaterial se creó en el 2003 y cuenta con 132 estados miembros. (SE)